

## La educación religiosa

En la época—hace de esto veinte años—en que ví claramente que la humanidad debe y puede vivir dichosa, siendo así que, sin razón se esclaviza á sí misma y destruye las generaciones unas por otras, quise remontarme de grado en grado hasta la causa fundamental de esa locura y esa destrucción. En su principio creí encontrarla en la falsa situación económica; después la ví en la violencia del poder que sostiene esa situación, y ahora tengo la convicción de que *la causa fundamental de esos males es la falsa doctrina religiosa impuesta por la educación.*

Estamos tan habituados á la mentira religiosa que nos rodea, que ni aun advertimos la espantosa necesidad y la crueldad de que está llena la doctrina de la Iglesia. Nosotros no lo advertimos, pero los niños lo notan y su alma se deforma irremediablemente al contacto de esa doctrina.

Teniendo solo en cuenta lo que hacemos al enseñar á los niños lo que se llama la instrucción religiosa, nos asustaremos ante el horrible crimen derivado de tal enseñanza. Inocente y puro, ni engañador ni engañado todavía, el niño se dirige á nosotros, á los hombres que conocen la vida y que poseen ó pueden poseer todas las ciencias conocidas en nuestro tiempo, nos interroga sobre los principios según los cuales el hombre debe regir su vida, y nosotros ¿qué le contestamos? A menudo no le contestamos siquiera, sino que nos anticipamos á sus preguntas á fin de preparar la respuesta y le contestamos con la leyenda hebraica, grosera, ilógica, muchas veces necia y sobre todo cruel y se la explicamos ya sea en el original, ya—y es lo peor—con arreglo á nuestra propia versión. Le comunicamos, dándole á entender que es la